AVTO SACRAMENTAL DE ESCANDARBECH.

DEL DOCTOR JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Escandarbech. *Cristerna Maria.* *Alberto viejo.* *Trucimàn, Musicos.*
Amurates. *Rosa Sultana.* *Dos Cautivos.*

Tocan vna Trompeta, y vna caxa, como se dà vna batalla, y luego sale cubierto el rostro Cristerna Maria, armada de Francesa, y de Vngara con vna Cruz por espada, y en vn escudo pintado el Santissimo Sacramento, Hostia, y Caliz, y debaxo vna Fuente; y sale Escandarbech tras ella de Turco, con baston, y alfanje desnudo, y estando en el tablado, dize.

Esc. QVien eres Palas Christiana?
quien eres Vngara heroyca?
quien eres pasmo de Siria?
quien eres rayo de Europa?
quien eres, dì, que esgrimiendo
en vez de cuchilla corba,
de dos maderos vn hasta,
de dos luzes vna antorcha,
de dos ganchos vna flecha,
y vna rama de dos hojas,
con vn Cielo por Escudo,
y en su esfera luminosa
por cifra, mote, ò pintura,
sobre vn Caliz vna Hostia,
vna oblea sobre vn vaso,
y vn cristal sobre vna copa,
valiente como Romana,
gallarda como Española,
osada como Francesa,
y armada como Amazona,
à las manos del peligro
tan ciegamente te arrojas,
que parece que le buscas
como si fuera lisonja?
Què confiança te alienta?
què espiritu, dì, te informa?
què magestad te preside?
ò, què deydad te haze escolta?
para que sabiendo, si,
que soy en Constantinopla
del vicio del gran señor
(que assi Amurates se nombra)
el Visir, el Presidente,
el dueño de su corona,
y Escandarbech en efecto,
hijo solo de mis obras,

mucho mas que todo el mundo,
y algo menos que Mahoma,
te atreves à resistirme,
mas por tema, que por honra?
Vna Ciudad, que no iguala
la mayor de las de aora,
despuès que salì del Asia,
y atravessè la Nicosia,
este cristalino alfanje,
que en mi mano se tremola,
y hasta en el Cielo se tiembla,
porque hasta en el Cielo corta,
ha talado, y destruìdo:
diganlo de Babilonia
los muros, testigos sean
Palestina, y Macedonia,
Atenas, Chipre, y Sarmacia,
Ninive, Egipto, y Sodoma,
el Tartaro, y Agareno,
el Cismatico en Moscovia,
el que peca en Mauritania,
el que martiriza en Roma,
el que idolatra en Armenia,
y el que nace en Etiopia:
todo de avalorio hecho,
todo sembrado de conchas,
y todo de tinta, menos
los dos hilos de la boca;
pues bien sabe todo el mundo,
que en menos de media hora
puse à mis pies tantos negros,
que pensó la tierra toda,
con ser las onze del dia,
y ser por Julio la historia,
que era de noche, pues yà
cubierto estava de sombras.
A esse obelisco de flores,
à esse peñasco de rosas,
y à esse gigante de yedra,
en cuya selva espaciosa
diversas tiendas te sirven
de portales, y alcobas,
acometì esta mañana
en vn alazàn, tan onça,
y tan hijo de vezino
de la religion del Aurora,
que aun la flor de mas melindre,
quando al passar por la posta
las herraduras ovadas
estampò sobre sus hojas,
ni puede hazer sentimiento,
ni menos quedàr quexosa,
pues sin ajarla el vestido
la desparramò el aljofar.
Verdad es, que à la mitad
de la cuesta (que deshonra!)
quise bolverme, corrido
de que vna muger, y sola,
me esperasse en la estacada;
porque era humilde vitoria
para vn pecho tan bizarro,
para vn alma tan heroica.
Pero apenas prespuntè
de los arboles la copa,
de la muralla el sombrero,
y del peñasco la gola,
quando (assi la presumpcion
se castiga, y se valdona)
tan apriessa baxè al valle,
tan presto pisè su alfombra,
que entre baxada, y subida
fuè la distancia tan corta,
que entrambas fueron primero,
porque fueron vna cosa.
Pero yà que estoy vencido,
mas que de tu belicosa
espada, de tu despejo,
antes, antes que las tropas
de mis Genizaros lleguen,
y te quiten la que gozas
noble vida, ò te aprisionen
como à candida paloma,
essa pared de cristal,
essa de plata colonia,

y esse tabique de seda.
con que dos Cielos reboças,
cautela sea, ò recato,
miedo sea, ò ceremonia,
del rostro aparta divino,
que si eres tan venturosa,
que lo que falta por vèr,
con lo que se vè conforma;
quiero dezir, si tu cara
como tu talle te apoya,
por vida de Escandarbech
(el juramento perdona,
que iba à juràr por Alà,
por el Cielo, ò por Mahoma,
y halléme mas cerca à mi;
mas todo es vno, no importa)
de dexarte la Ciudad,
que oy se viera como Acroya,
libre; porque si al valor
añades el ser hermosa,
no muger, seràs Planeta;
mal dixe seràs Aurora;
corto anduve, seràs Cielo;
pero Cielo es vulgàr cosa,
Angel seràs; poco es Angel,
mas el Querub se remonta;
y si el Querub no te agrada,
seràs gentilica Diosa,
ó lo seràs todo junto,
por no tener siendo sola,
ni que pedir à los Cielos
ni que embidiar à las otras;
y las deydades tan altas,
las Venus, Cintias, y Floras,
merecen este agassajo
(otro dixera lisonja)
conmigo, que soy; mas yà
pienso que lo dixe, aora
descubrete, y dì quien eres,
que yà aguardo que respondas.

Crist. Porque no digas que soy,
ò grossera, ò melindrosa
contigo, ó gran Presidente
del Asia, y de la Natolia,

Quita el rebozo.

me descubro.

Escand. Alà me valga! *ap.*
que beldad tan prodigiosa!

Crist. Escucha aora quien soy.

Esc. El alma te atiende absorta;
segura està la Ciudad,
solo mi vida çoçobra.

Crist. Yo soy Cristerna Maria,
de la sangre Castriota
(segun en Albania cuentan,
y en Jerusalèn pregonan)
descendiente: mas lo cierto,
si de la verdad te informas,
es, que soy la Iglesia en quien
se juntan, y se eslabonan
los Fieles, porque Cristerna
(bien el nombre lo denota)
dize la vngida de Christo,
la regalada, ò la Esposa:
y del modo que Maria,
porque su Sangre preciosa
le diò para alimentarle,
el nombre de Christo toma,
y Christo Tocos se llama;
assi de la misma forma
yo, que mesa, vino, y pàn,
arras, vestidos, y joyas
doy à Christo en mis entrañas
para celebràr sus bodas,
Cristerna tambien me llamo,
vnica Reyna, y señora
de quanto el Tigris produce,
y el Nilo de siete bocas
por regiones diferentes,
que à vezes el Sol ignora,
chupa de plata el clavèl,
bebe el jacinto de arena,
Los Soldados que militan
debaxo de la Cruz roxa

de mi vandera, son quantos
de aquesta espada se adornan,
con este Pàn se sustentan,
y en essa Fuente se mojan.
El Capitàn General
es Christo, de quien se copian
los preceptos, y las leyes,
los laureles, y las togas.
El que en ausencia de Christo
el Estandarte enarbola
teñido de sangre, es Pedro,
hombre de valor, y estofa,
y que sabe à cuchilladas,
desnuda la noble hoja,
defender à su Maestro,
Malco por testigo sobra.
Y porque yo de guardàr
sirvo la blanca Custodia,
donde assiste en cuerpo, y alma,
su Soldado soy de posta,
velando noches, y dias,
porque ninguno à deshora
passe sin dezir el nombre,
para que assi se conozca
si es Soldado de la Iglesia,
ò pirata de la costa.
Esta, Principe, es en suma
mi hermosura mucha, ò poca,
este mi oficio, y mi nombre,
esta mi vida, y mi historia.
Consulta aora conmigo,
pues de tan cortès blasonas,
lo que has de hazer, suponiendo
como infalible axioma,
que para todo has de hallarme
resuelta, como animosa:
porque si à mi amor rendido
(que el amor todo lo postra)
libre el campo me dexares
de tantos como le acosan,
cavallos que el freno calcan,
yeguas que el campo alborotan,
y qual Aguila Oriental
de hito en hito te pongas
à beber los girasoles
destas que obscuras antorchas,
por ser negras, y ser luzes,
las llama quien las adora:
yà Clicie tràs mi te vayas,
hasta que densa se oponga
nube alguna que te estorve,
ò yo como mariposa,
tigre del viento con alas,
por ser pagizas, y roxas,
à mi fuego te perfumes,
siendo tu vida la goma;
me holgarè, viven los Cielos,
(tanto tu amor me aficiona)
de quedàr en paz contigo,
aunque despuès con tus Moras
muy à lo bravo blasones,
que se deviò esta victoria,
mas à tu amor cortesano,
que à mi espada cortadora.
Pero si acaso engreìdo,
por verme tan amorosa;
que à muchos haze sobervios
la blandura del que llora,
pensares que esta humildad
es cobardia, ò congoxa
de vèr en numero tantos
capellares, y marloras,
que parece que lo cria
el prado como amapolas;
buelve à la lid començada;
bate el freno, al arma toca,
hiera el clarin esses ayres,
fatigue el plomo essas Zonas,
taladre el fuego essas nubes,
y las altas claraboyas,
por cuyos huecos el Cielo
à vèr el mundo se asoma,
con el mundo se obscurezcan,
y se alumbren con las bombas,

y en fin me acometan quantos
te assisten à la redonda,
vicios, deleytes, y gustos,
negra escupiendo ponçoña;
que yo con sola esta espada,
y esta que embraço devota,
y candida insignia, basto
à resistir como roca
de tanta gente á los mares,
de tanta chusma à las olas;
porque aunque muger parezco,
si bien muger, y Belona,
nadie puede competirme,
porque yo me igualo sola,
tanto, que para vencerme
es menester que yo propia,
olvidada de mi ser
me imagine como otra;
y aun entonces ha de estàr
indecisa la vitoria,
porque siendo de mi à mi,
serà la igualdad forçosa,
y estàr igual no es vencèr,
sino competir, de forma,
que aun peleando conmigo,
que es la lid mas peligrosa,
ni puedo quedar vencida,
ni he de salir vencedora.
Esto es dezir, que no temo
armas, iras, ni pistolas,
porque pelea por mi
el mismo Christo en persona;
y aquesto es dezir tambien,
que procuro afectuosa
tu paz, si porque tu talle
me amartela, y enamora
vida, y muerte à vn tiempo mismo
te apercibe mi memoria;
vida, si à la paz te inclinas;
muerte, si à la guerra tornas.
Vno es bueno, y otro es malo,
en tu mano està que escojas,
ò repite la pelea,
ó vete à Constantinopla.

Esc. Muger por Alà notable! *Apar.*
pues si el coraçon me roba
con los ojos, y las manos,
con la espada me reporta.

Christ. No me respondes?

Esc. Si aquesta
breve dilacion te enoja,
desta suerte te respondo:
A Dios gallarda Matrona.

Christ. Tu vida ha estrivado en esso;
solo con irte la logras.

Escand. Como partiendo la logro?

Christ. Como en fee desta concordia
prometo, no solamente
irte à buscàr à Migdonia,
y favorecerte en quantas
se te ofrecieren honrosas
ocasiones, sino ser
tuya, Visir, desde aora,
con tal que à Amurates dexes.

Esc. Esso es impossible cosa.

Christ. Pues à Dios Escandarbech.

Escand. El Cielo te haga dichosa.

Christ. Y à ti te alumbre los ojos.
Yendose, y mirandose.
Què despejado!

Esc. Què ayrosa! *Christ.* Què valiente!

Escand. Què gallarda!

Christ. Amigos soldados, ola,
marche à Sion la vanguardia,
buelvan al Cielo las tropas.

Esc. Esguaza al Tanais la buelta
de la gran Constantinopla.

Entrase cada vno por su parte, mirandose el vno al otro, y toquen por donde entra Christerna, chirimias, y por donde entra Escandarbech, vn clarin, y caxa, y luego salen dos cautivos con almohadas, y alfombra, y Alberto tambien cautivo.

Caut. 1. Su Alteza baxa al jardin.
Alb. Pues id poniendo el estrado.
Caut. 2. Tiende essa alfombra Martin.
Alb Quando, Señor, mi cuydado
con mi vida tendrà fin?
Caut. 1. Yà empieça el buen Jeremias
à quebrarnos la cabeça,
llorando noches, y dias.
Alberto. Esso es yà naturaleza;
valedme lagrimas mias.
Caut. 1. Ten paciencia entẽdimiento,
y vsa dèl en no llorar.
Alb. Para què, si estoy contento,
y lloro por descansar,
y si no lloro rebiente?
No has visto, quando à vna fuente
alguien el passo la cierra,
que parece que lo siente,
y ella misma se haze guerra,
hasta topàr la corriente?
pues assi mis tristes ojos,
del alma arroyos sangrientos,
entre espinas, y entre abrojos,
nunca se vèn mas contentos,
que quando lloran enojos,
Pero si acaso passar
no pueden à descansar,
buelven mareta la calma,
y llora el alma àzia el alma,
que es el mas fuerte llorar.
No ay dia que mis rigores
no bañen aqueste suelo
de lagrimas, y dolores,
tanto, que le escuso al Cielo
de llover sobre estas flores:
porque viendo el repetido
llanto, con que me combido
à hazer lo que èl ha de hazer,
se và à otra parte à llovèr,
como lo topa llovido.
Ay Escandarbech.
Caut. 1. Alberto,
si lloras por el Visir.
Alb. No le lloro yo por muerto.
Caut. 1. Oy de cierto ha de venir.
Alb. Ya sè que el venir es cierto.
Caut. 1. Pues de què lo sabes yà?
Alb. De que yo me quedè acà,
que si yo le acompañàra,
ni Dios le huyera la cara,
ni èl se bolviere de allà.
Mas si à sus gustos atento,
de mi se aparta violento,
vna alma siendo los dos,
como ha de topàr con Dios,
si và sin entendimiento?
Solamente llevo allà
sus sentidos (què dolor!)
Caut 1 Triste el gran señor està.
Alb. Solo Dios es gran Señor.
Caut. 2. Silencio, que sale yà.

Tocan vn clarin, y sale Rosa, Amurates, y Trucimàn con vn instrumento, y los Esclavos se arrodillan quando passan.

Ros. Què tienes por vida mia?
Amur. Rosa, vna melancolìa,
que me aflige el corazon,
y sin saber la ocasion,
porque es todo fantasia:
mas no es aqueste desdèn
contigo, sino conmigo,
porque yo solo soy quien
à mi solo me persigo.
Ros. Y à mi, que te quiero bien,
que como es tuya mi vida,
viendote con ella esquivo,
pienso que eres su homicida,
y del susto que recibo
me pongo descolorida:
y assi tu rigor aqui
solo es rigor para mi.

por-

porque dentro de mi estàs,
y te quiero mucho mas
que tu te quieres à ti.
Dime, cuentame en efecto
tu pena como à tu dama,
que esso es ser amor perfecto,
porque en braços de quien ama
ninguno guardò secreto.
Si alguna vida te enfada,
puñales ay, y veneno;
si mi amor te desagrada,
ten tu salud, y està bueno,
que mi amor no importa nada.
Si es oculta voluntad,
digalo tu Magestad,
que yo serè su tercera,
quiera passar, ò no quiera
por ella mi poca edad;
porque à tu gusto me ajusto
tanto, que aunque sè el disgusto
que me ha de dàr el perderte,
con otra quisiera verte,
solo por verte con gusto.
Pero si quieres callàr,
por darme mayor pesàr,
lloràr prometo, hasta tanto
que te enternezca mi llanto,
ó me acabes de matàr.

Amur. Derèn las perlas de nieve,
Rosa, porque al mundo admira
querer en tiempo tan breve
ser el Alva que las tira,
y la rosa que las bebe:
sino es yà que aora, ò peña,
yà llorosa, ò yà risueña,
lloviendo, ó llorando tanto,
quieres crecer con tu llanto,
como te vès tan pequeña?
Pero tampoco podràs,
porque son tus margaritas
ellas que lloviendo estàs,
y en darte lo que te quitas,
ni te quitas, ni te dàs:
y assi dexa de llovèr,
que quando pudiera ser
crecèr mas en lo exterior,
si eres assi la mayor,
para què quieres crecèr?
De Escandarbech la tardança,
que yà es, Rosa, con estremo,
causa aquesta destemplança
en mi deydad, porque temo
en mi deydad, porque temo
su traicion, ò su mudança.
Es loco, es altivo, es bravo,
y aunque de leal le gozo,
tanto yà se desvanece,
que casi, casi parece,
que sabe que no es mi esclavo.

Ros. Esso te aflige? pues dì,
que importa que lo imagine,
si està cautivo? *Amur.* Ay de mi!
que puede ser que se incline
mas à su patria, que à mi.

Ros. Tu eres el vicio, Amurates,
y yo la culpa, tu esposa;
dexa aora disparates,
que no es bien, donde està Rosa,
que de otra cosa la trates.

Amur. Perdòn pido à tu decoro.

Ros. Pues sientate aquì, entretanto
que canto lo que te adoro,
veràs que llorando canto,
veràs que cantando lloro.

Amur. Tuyo suyo.

Ros. Pues dame acà
Truciman el instrumento:
Sientase, y recuestase, Amurates.

Truc. Templado, y sonoro està.

Amur. Ya te escucha el pensamiento,
canta, suspendeme yà.

Ros. Esso es honràr à tu esposa.

Amur. Verdades no son mercedes,
y pues estàs tan gustosa,
de Escandarbech cantàr puedes
si sabes alguna cosa.
Ros. En todo seràs servido.
Alb. Señor. *Esc.* Tente no hagas ruido
Entrase Escandarbech.
que Rosa canta, y no es justo
estorvarla; este es mi gusto,
nadie diga que he venido.
Canta Rosa.
Criavase el Albañès
en la Corte de Amurates,
no como prendas cautivas
en rehenes de su padre,
sino como se criara
el mejor de los Sultanes,
del gran señor regalado,
querido de los Baxaes.
Recien venido era entonces
de vencer, y de ganarles,
al Vngaro dos vanderas,
y al Sofi quatro Estandartes.
Mucho el gran señor le estima;
debe de ser porque sabe
que tiene sangre de Reyes,
y viene de alto linage:
mas plegue à Dios que algun dia,
reconocido à su sangre,
alguna traicion no intente,
y à su mismo dueño mate.
Amur. Ha mano aleve, y traydora!
Levantanse.
possible es que quien me adora,
à matarme se abalance!
Ros. No creas en el Romance.
Esc. Hazed que toquen aora.
Tocan dentro, y disparan.
Amur. Mas de que es este rumor?
Esc. Confuso estoy por Alà!
Alb. De que el Visir.
Am. Ha traydor! *Ap.*
que dizes?
Alb. Que vino ya. *Amur.* Quien?
Esc. Tu esclavo gran señor.
Amur. O Escandarbech, con cuydado
me has tenido, alça del suelo,
mas el verte me ha templado:
habla à Rosa.
Escand. A vuestro Cielo
Està Escandarbech postrado.
Ros. Y si los braços te doy?
Amur. Triste estoy, y desabrido.
Escand. Serè mas de lo que soy.
Amur. Dì aora como te ha ido?
Esc. Pues escucha. *Am.* Atento estoy.
Escand. Diez Mandamientos quebrè,
catorze Villas rendì,
siete Ciudades ganè,
cinco sentidos perdì,
y tres potencias robè.
De Arabia, Persia, y Ofir
domè el brio solo yo;
pero al bolverme, al venir,
vna muger me venciò:
no tengo mas que dezir.
Amur. Muger te venciò? seria
(dicho se està) por ser dama.
Escand. No sino por valentia.
Amur. Pues como? como se llama?
Escand. Como? Cristerna Maria,
que armada con peto, y gola,
toda formada de ideas,
yà Alemana, yà Española,
discreta como mil feas,
y hermosa como ella sola,
desmintiendo el ser muger,
se nos puso à defender
el passo, con tal denuedo,
que nos bolvimos de miedo,
porque nos dexò bolvèr.
Amur. Cristerna se llama? *Escand.* Si.
Amur. No ay duda, la Iglesia es:
con justa causa temì. *Ap.*

Escand.

Escan. Haste enojado?
Amurat. No estès
traydor delante de mi?
tu de vna muger vencido?
Escand. Es vn Angel por Alà.
Amurat. Esclavo al fin, mal nacido.
Escand. Tratame mejor, que yà
sè. *Amurat.* Què sabes atrevido?
Esc. Què soy noble, y que qualquiera
señor, à quien yo sirviera,
me tuviera mas amor.
Amur. Què importa, si no ay señor,
que me compita en mi esfera,
ni Dios, porque Dios està
siempre dando à sus Vassallos,
yà la Sangre, yà el Manà,
y aun no puede conservallos,
pues el mejor se le và:
mas yo no les doy, ni quiero;
antes que me dèn espero,
pues pecheros de mi nombre,
hasta el condenarse vn hombre
le ha de costar su dinero;
y assi no tiene la estima
Dios que yo, pues por mi mueren,
y Dios, que mas los estima,
con dineros no le quieren,
à mi me lo dàn encima.
Esto es dezirte, que à mi
sin galardon me has de amar,
como los demàs; y assi
solo por darte pesar,
y por vengarme de ti,
oy à Albania has de bolver,
y yo tengo de ir contigo
à prender essa muger:
yo lo mando, y yo lo digo.
Escand. Señor.
Amur. Esto se ha de hazer,
vete à prevenir la naves,
no conoces yà, no sabes
mi rigor: no me aconsejes,
yo harè, que à Cristerna dexes,
ò que à mis manos acabes.
Tocan y entranse todos menos Alberto, y Escandarbech.
Est. Pues bien, que harèmos Alberto
en riesgo tan conocido?
Alberto. Señor, cobrar el sentido,
y hablarme como despierto:
y pues este desconcierto
es por Cristerna, à su amor
apelar, y à su valor.
Escand. Llamarèla, dezis bien.
Dà vozes.
Cristerna, esposa, mi bien,
yà es tiempo de tu favor.
Sale Christina.
Pero que es esto?
Crist. A Cristerna
tienes aqui, que en vn bayo
trueno, relampago, ó rayo
de los que Apolo govierna,
en oyendo su voz tierna,
tan presurosa subì,
què yà garça, ó ya neblì,
dì à entender por lo velòz,
que en el eco de tu voz
tomè postas, y partì.
Mas poco lo exagerè,
porque el eco fuè postrero
que tu voz, y yo primero
que tu misma voz lleguè;
porque desde que te hablè
prevenì este lance atròz,
y assi con curso velóz
antes partì, pues que vine
al punto que lo previne,
y entonces no era tu voz.
Què tienes?
Escand. Mil pensamientos,
Cristerna, que no tenia,
porque en solamente vn dia
me han sucedido violentos

mil prodigios, mil portentos:
Amurates me ha injuriado,
la Sultana me ha dexado,
el mundo me ha perseguido,
tu espada me ha defendido,
y Alberto me ha consolado.
Y fuera desto (ay de mi!)
al atravesar el monte
quando el padre de Faetonte,
yà diamante, y yà rubì
nace al mundo (escucha) vì
vn Mancebo relumbrante,
cuyo tragico semblante
aun aora me traspassa
todas las entrañas. *Escand.* Passa
Escandarbech adelante.

Escand. Vì, pues, tan desfigurado
vn Joven, que en Cruz colgava,
que preguntar donde estava
pude, despues de mirado;
porque de sangre bañado
todo, era vn vivo coral,
aunque al rendirse mortal,
como agua fuè el rosicler,
el cuerpo le pude vèr
por encima del cristal.
Quiso abraçarme propicio;
mas viendo que lo impedia
vn clavo, la sangre hazia
de los braços el oficio:
con ella cada orificio
me dava dulces abraços;
que si vn dia hecho pedaços
(porque siempre se dessangre)
se hizieron sus braços sangre,
oy se hizo su sangre braços.
En efecto se acercò
tanto con su sangre à mi,
que su cuerpo parecì,
ò èl mi cuerpo pareciò:
de la sangre que me diò
su cuerpo, embidias sentia,
porque aunque al Verbo se vnia,
parece que se inclinava
mas al Dios que en mi mirava,
que al Dios que en su vrien tenia.
Yo entonces (que atrevimiento!)
à tocarle voy, y al punto
veo que muda el Difunto,
de forma, no de elemento:
lo que era cuerpo sangriento
pareciò blanco manjar.
Caliz el verde olivàr,
y los tres clavos Patena;
que aun lo q̃ es hierro en su vena,
vino à ser oro en su Altar.
Triste, pues, y arrepentido,
la carne, y la sangre tomo,
y al mismo que vì me como,
à vna obleа reducido;
aunque no por ello ha sido
menos de lo que antes era;
antes bien, si ser pudiera
que Dios pudiera crecer,
algo mas viniera à ser
en el pan, que en la madera:
porque en la Cruz, Hombre, y Dios
no pudo crecer en sì;
mas Dios en la Cruz, y en mi
es lo mismo, y es lo en dos:
no puede excederse Dios,
mas Dios en mi aposentado,
viene à estàr multiplicado,
pues, es (visto à buena luz)
vna vez Dios en la Cruz,
dos vezes Dios, comulgado.
Y aun dudo en su condicion,
qual en mas llega à tener,
si el ser lo que es en su ser,
ò serlo en mi coraçon:
mas es tan mala region,
que aun yo, si yo fuera el Juez,
con ser tanta mi altivèz,
dexàra (estando en los dos)

de ser muchas vezes Dios,
por no ser, ò en mi vna vez.
Aquesto, Cristerna, vì,
y me siento tan trocado
desde entonces, que he llegado
à preguntarme por mi:
pero si à Dios merecì,
como esclavo me apellida
el Rey? como mi homicida
quiere ser? como me mata?
como Rosa me maltrata?
como me quitan la vida?
como tratan de ofenderme?
como llegan à injuriarme?
como quieren obligarme
à ofenderte, y à ofenderme?
como Amurates de verme
huye, y previene venganças?
como me pone assechanças?
porque libre te dexè?
Cristerna, yo no sè,
dilo tu, pues tu lo alcanças.
Crist. Pues oye por tu consuelo;
esse mancebo que viste
fuè vn hermano que tuviste.
Esc. Hermano? Valgame el Cielo!
Cris. Desde el Cielo baxò al suelo
solo por ti, y el traydor
de Amurates (que rigor!)
temeroso de perderte
le puso de aquella suerte,
siendo vn Cupido de amor.
Esta es la causa de ser
desde entonces tu enemigo,
y mio, porque contigo
serà menos su poder:
pero si quieres saber
tu nombre, y patria felize,
aunque à tu trage desdize,
atentamente me escucha.
Esc. Si mi confusion es mucha,
yà mi rostro te lo dize.
Cris. Tu nombre primeramente
(ò Principe generoso!)
es Adàn, no Escandarbech;
si bien mirando su exordio,
entrambos nombres se abraçan,
aunque vno Arabigo, y otro
Hebreo, que Escandarbech
en su idioma mysterioso,
es lo mismo que Alexandro;
y Alexãdro es nombre heroyco,
que dize, Señor, y Adàn
esso significa solo;
y assi Adàn, y Escandarbech
viene à ser en ti lo proprio,
pues el llamarte Señor
del mundo, convienen todos.
Tu Patria no es la que habitas,
ni eres esclavo tampoco
de Amurates, aunque aora
el alfange esgrimas corbo
en defensa de su Reyno,
como Visir de su globo.
Mas para desempeñarme
de tantos mysterios, como
por cifras, y por enigmas,
por rasgos, y por assomos,
te he dicho, segunda vez
tu atencion, Principe invoco.
Esc. Passa adelante, pues vès
con quantas almas te oygo.
Cr. Es tu Padre vn Rey tan grande,
que èl solo se iguala solo,
conocido en todo el mundo
por el todo Poderoso.
Los Griegos le llaman, *Theos*,
y los Hebreos dichosos,
Geoba; *Teut*, los Egypcios;
los Persas por mas assombro;
Syre; los Magos, *Orsi*.
Dueño de Estrellas, y polos;
los

los Esclavones, *Boeg*,
porque vè lo mas remoto;
los Arabigos, *Alà*,
que significa socorro;
los Caldeos, *Bloim*;
los Etruscos Religiosos,
Essar; *Got*, los Alemanes;
los Indios zafios, y broncos,
Zimi; los Latinos, *Deus*,
nombre que lo abraça todo;
y los Españoles, *Dios*,
que es llamarle dadivoso,
y el que dà, del verbo *dar*;
que importa tanto el decoro
de Dios el dàr, que à poder
faltar su nombre glorioso,
solo en dexando de dàr
(que es vn hiperbole loco)
dexàra Dios de ser Dios
para con èl, y nosotros.
En el Campo Damasceno
(donde infante el rubio Apolo,
lampara hermosa del dia,
mudo xilguero del Ponto,
y diamante arrebolado
al cristal de sus arroyos,
dió el primer passo en el mũdo,
devanandose en si propio)
naciste, gallardo Joven,
con tal perfeccion, y adorno,
que solos Christo, y su Madre,
quando este mundo redondo
vivieron en carne humana,
pudieron ser mas honrosos.
La materia de tu cuerpo,
aunque al principio fuè lodo,
despues mudò de figura,
quanto al juizio de los ojos,
porque con solo vn aliento,
vna aspiracion, vn soplo
que tu Padre le diò al barro,
quedaste al punto tan otro,
que fuè carne lo que tierra,
y medula lo que polvo.
Vfano con esto el Rey,
en tanto que los tesoros
de su gloria conquistavas,
te diò, como en patrimonio,
por Ciudad vn Paraìso,
tan alegre, y deleytoso,
tan rico, y tan opulento,
tan verde, candido, rojo,
que à estàr en alto, tuviera
sin valerse de sobornos
para ser octavo Cielo
de su parte muchos votos.
No ay flor que el Abril bosquexa,
y el Mayo retoña vmbroso
con el Zefiro, no ay fruto
de los que pule el Otoño,
no ay animal en la tierra,
no perla en su nacer de oro,
no ay ave que gira el viento,
ni pez que açota el escollo,
que este prodigioso sitio
no tuviesse en su contorno,
y sin aver menester
para su sazon y colmo,
tiempo, y lluvia, pues tan presto
lo caló tu padre todo,
que la garça se halló garça,
sin aver nacido pollo:
tuvo corona el Leon,
sin ser Principe visoño:
la vallena sin porfia
llegò à fatigàr el golfo:
el arbol, sin ser renuevo
de ramas pobló su tronco;
la perla se congelò
sin ser del Alva sollozo;
à vn tiempo la flor diò fruto,
y à vn tiempo el clavèl hermoso
plaça passò de rubì
sin melindre de pimpollo.

Mas en este tiempo (ay triste!)
con que lastima te informo,
con que piedad te prevengo,
con que dolor te reporto:
era en este tiempo Rey
del infimo calaboço
Luzbel, padre de Amurates,
y del vicio, que es lo propio,
porque del vicio no puede
ser padre sino el demonio;
el qual de vèr tu fortuna,
barbaramente embidioso,
y tan ofendido, que siempre
fuè delito escandaloso
para el que se queda atràs
el vèr crecer à los otros;
trató de quitarte el Reyno,
que pacifico, y devoto
gozavas, y assi vna tarde,
assaltando cauteloso
el muro de tu alvedrio,
por sendas de finamomo,
intrepido, y arrogante,
sobervio, y vanaglorioso,
te hizo confessar su esclavo,
poniendo por mas oprobio
sobre el [illegible] su boca
entran[illegible]nes de oro.
Finalmente à cuchilladas,
que dava de fuego vn Moço,
te echaron del sitio, donde
candido tuviste trono:
y apenas de Siria hollaste
el humilde territorio,
que el Jordàn inunda, quando
todo lo criado, todo
opuesto à ti, por sentencia
del Divino Consistorio,
trocò la obediencia en ira,
y la voluntad en odio;
porque sin Dios, aun los brutos
nos miran torcido el rostro.

De vn verdinegro capote
cubierto el celeste todo,
empeçò à esgrimir las nubes
con ademàn tan furioso,
que salieron repetidos
de cada golpe vn arroyo,
de cada estocada vn trueno,
y vn rayo de cada aborto.
Desquadernada la tierra
de sus musculos, y poros,
bostezando exalaciones,
y blandiendo terremotos,
tan grande estruendo causó,
hizo tan grande alboroto,
que los montes con las nubes
chocaron presuntuosos:
los riscos calçaron alas,
pies tuvieron los escollos,
y vna hora titubearon
los mas altos promontorios.
El coronado Leon,
que en estado mas dichoso
te sirviò de taburete
à la cenefa de vn olmo,
desambaynadas las garras
rizó el copete del lomo,
sacudida la guedexa,
y llena de espuma el boço,
te mirò como enemigo:
sacò las vñas el Osso,
vibrò sus armas el Tigre,
mostrò los dientes el Lobo,
erizò el Espin sus flechas,
juntó sus puntas el Toro;
al vmbral de las encias
assomò con alborozo
la Vibora su ponçoña;
y el arrugado Vnicornio
el estoque de su frente
empuño contra tu rostro.
Tu entonces viendo tal;
mudo afligido, y absorto,

Como

como esclavo començaste,
vestido vn pellejo tosco,
à romper la inculta tierra
con el arado, que escoplo
puntiagudo vino à ser
de terrones, y cogollos.
O mudanças del destino,
tan cierto como dudoso!
quien pensàra, quien dixera,
quando en el supremo solio
te viste de la Deydad,
que profanaste ambicioso,
que dentro de siete horas
(segun Chrysostomo, y otros)
tè avia de hallar el dia
arrimados pecho, y hombro
à vn leño, que con el diente
la tierra partiesse en trocos,
corriendo sangre los pies
de lidiar con los abrojos!
Las manos, que fueron antes
cifra de la nieve en copos,
llenas de callos; los dedos
desaliñados, y rotos;
el cabello distraìdo,
bañado en sudor el rostro,
torcido el cuerpo del peso,
seca la boca del polvo,
roja la tez del cansancio,
tiernos del llanto los ojos,
y el coraçon en el pecho
penas brotando, y ahogos,
fieros verdugos, que el alma
te estavan hendiendo, como
al Buitre, que vive en siglo,
si estàn con hambre los pollos.
Desta suerte (que dolor!)
siendo desde el Austro al Nato
vnico Rey, como esclavo
de Amurates, ciego, y sordo,
contra tu sangre peleas,
por dar vitorias à vn Moro.
Por parte de Christo soy
tu deuda, pues que me nombro
Cristerna; ya te lo dixe,
quando desde el muro al fosso
tan violento te arrojè
sobre tus mismos custodios,
que aun antes que te embarcasses
estavas echado à fondo.
Pues si tienes sangre mia,
como estimandola en poco
me dexas por vn ingrato,
que apenas (esto es notorio)
te dà vn gusto, quando mil
pesares, y mil enojos
cobra de ti? porque el vicio
siempre lo que dà es à logro;
y sino, mira en pecando
lo que pagas de retorno.
Y quando aquesse no fuera
harto agravio, baste solo
averte muerto à lançadas
como à vil facinoroso,
à vn Dios, que era hermano tuyo,
por mas señas, que aquel soto
de sus sacrosantos huesos
fué desigual Mausoleo.
Pues que agra[illegible] no vengas
este agravio igu[illegible]oso,
aviendo razon, y sangre
aviendo colera, y plomo?
Ea Principe gallardo,
ea Jorge Castrioto,
primo, Adàn, Escandarbech,
señor, amante, ó esposo,
muera el traydor Amurates,
que en lugar de su bizcocho,
Pan del Cielo te darè,
de quien mi Altar es el horno.
Matèmos à este Pirata,
destruyamos este Monstruo,
pisèmos esta Serpiente,
domemos este Erictonio,

y rin-

y rindamos este infame;
que quando tu valeroso
braço no baste, por ello
para salir victorioso
llevas contigo à Christerna,
y con ella su amor todo,
y con su amor su poder,
y con su poder sus ojos,
de cuyos rayos, seguros
aun no viven estos propios.

Escand. De la suerte, Christerna,
que el que privado de la luz externa,
ciego de nacimiento,
suele quedarse aquel primer momento,
que llega de repente
à vèr tanta color, tanto accidente:
assi yo embelesado,
y assi dulcemente fatigado
con tantas novedades,
ò paradoxas sean, ò verdades,
aunque es mi valor mucho,
parece que me embaraço en lo que escucho.
Pero dime, ó Sibila
sagrada, cuya boca miel destila,
què he de hazer, quando veo
el Cielo tan opuesto à mi deseo,
que es impossible cosa
gozar los rayos de tu luz hermosa?
Por el mar, y la tierra
te previene Amurates cruda guerra;
el mar le favorece,
como à deydad la tierra le obedece,
el dinero le sobra;
que si bien no le presta, ni lo cobra,
para obligar con ello,
aunque nunca lo dè, basta tenello.
Yo estoy cautivo, y solo;
y aunque hijo al fin del sacrosanto Apolo,
què puedo hazer con tantos
Capitanes de vicios, y de encantos,
que à tu Sol descortesses,
despues de arropellar tus feligreses,
han de querer matarte?

Christ. Hija de Palas soy, nieta de Marte;
no temas, pues no temo,
porque la espada en mi de esse blasfemo,
ni haze mella ni corta;

y assi, que vaya contra mi no importa;
antes es bien que vaya,
porque tomando tierra en nuestra playa,
aunque el mundo le ampare,
y mas bombas de fuego me dispare,
que el Ganges cuenta granos
de aljofar en sus nacares Indianos,
precipitado, y ciego
con su polvora misma, con su fuego,
en el primer assalto
le he de bolàr à su pesàr tan alto,
que se engañe la gente,
pensando que se queda en Oriente;
porque en bolvèr à desandàr lo andado,
segun se ha de miràr encaramado,
entre rayos, y truenos,
vn mes ha de tardarse por lo menos.
Los Genizaros bravos,
que te assisten con titulo de esclavos,
son tus cinco sentidos,
por tu ocasion, Escandarbech, perdidos;
consultalos prudente;
y quando estèn los campos frente à frente;
saque Alberto la espada,
y con èl los cautivos de la Armada;
que aunque son los contrarios,
como en numero mas, mas temerarios;
à mi voz, y la tuya
querràn los Cielos, que Amurates huya,
sus esquadras çoçobren,
los cautivos se libren, y se cobren,
tu Reyna te reciba,
y coronado de laurèl, y oliva,
gan adelante passes,
que conmigo te gozes, y te cases,
hasta que cara à cara
de tu Padre penetres la luz clara.

Escand. A tus pies humillado
mi silencio te diga mi cuydado.

Christ. Alça, esposo del suelo,
y pues està de nuestra parte el Cielo,
tu Alberto, vè à las Naves,

y en la ocasion predica lo que sabes:
tu quedate llamando
los Soldados, y amigos de tu vando;
mientras que yo animosa
voy à sacàr de mi Custodia hermosa
el Tesoro Divino,
el Agua, y el bizcocho, el Pàn, el Vino,
para que mis Soldados
tomen refresco quando estèn cansados.
Alberto. Yà voy à obedecerte,
y à compràr tu vitoria con mi muerte:
à Dios Escandarbech, à Dios Maria.
Escand. Alberto à Dios, à Dios esposa mia.
Crist. Danos, danos los braços.
Escand. Què dulce vnion! que candidos abraços!
Alberto. Yà tocan. *Crist.* Pues à Dios.
Escand. Tu nombre invoco.
Crist. Si yo saco la espada, el mundo es poco.
Entrase cada vno por su puerta.
Escand. Yà se và cada vno,
los paramos arando de Neptuno,
à su lugàr, y Alberto,
convoca los Soldados en el Puerto;
yà Cristerna triunfante
entra en Jerusalèn, yà el arrogante
Amurates Alista
mis potencias, mi gusto, olfato, y vista,
para dàr la batalla:
yà escucha Alberto, dissimula, y calla;
yà qual cuerpo invisible,
(que al Divino poder todo es possible)
sin ir con Amurates,
los vidrios rompe del nevado Eufrates:
yà llegan viento en popa,
y el metal desembarcan, y la ropa,
y ocupan la montaña,
y las tiendas fabrican de campaña:
yà los campos se han visto,
de Amurates aquel, este de Christo;
yà cada qual se apresta,
y à sus Soldados habla, y amonesta;
yà se acercan contentos,

yà se escuchan acà los instrumentos;
yà de morir no dudo,
saco el Alfanje, y à Cristerna acudo.

Tocan de vna parte trompetas, y de la otra chirimias, y descubrense à vn tiempo los dos medios carros por todas las quatro partes; en el vno ha de aver vna tienda de campaña, y en ella Amurates armado, y con baston, y Rosa armada, y à los lados Alberto, y los demàs cautivos con armas. En el otro medio carro ha de aver tres Altares en piramide, en el primero estaràn las Tablas de Moysen, y à vn lado vn montòn de trigo con esta letra debaxo: Frumentum electorum, *Zach. 9. y al otro lado vn montòn de manà con esta letra:* Manna quasi semen coriandri, *Num. 11. En el segundo Altar ha de aver al vn lado tres panes, vno encima de otro; y al otro lado vn Cordero en vna fuente, y debaxo esta letra:* Agnus absque mascula, *Exod. 12. En el vltimo Altar vn Niño revestido de Sacerdote, con vna Hostia, y vn Caliz en las manos, con esta letra:* Secundum ordinem Melchisedech. *Y detràs algo eminente, porque se pueda ver, Cristerna.*

Amur. Escandarbech.
Escand. Quien me llama?
Amur. No me conoces ingrato!
tu Rey soy. *Crist.* Esposo mio,
allega, sube a mis braços.
Escand. El vicio, y la Iglesia estàn
dentro de mi batallando:
ò vicio, que poderosos,
son tus grillos, y tus laços!
ó Cristerna, que seguros
son tus requiebros, y alhagos!
Crist. Yo te ruego. *Am.* Yo te obligo.
Crist. Yo te llamo. *Am.* Yo te llamo.
Crist. Que dudas, si eres mi esposo?
Amur. Que dudas si eres mi esclavo?
Crist. Tu Padre es el Rey Eterno.
Amur. Solo es tu Dios tu pecado.
Crist. Cristerna soy. *Am.* Yo Amurates.
Crist. Ya sabes tu lo que valgo.
Amur. Cien mil Soldados me siguen.
Crist. No son muchos, si son malos.
Amur. Visibles son mis tesoros.
Crist. Inmortales son mis lauros.
Amur. Gustos te darè, y deleytes.
Crist. Glorias te darè, y descansos.
Amur. Yo de brocado me visto.
Crist. Yo tambien, y de tres altos,
que son, el Padre, que engendrà,
el Hijo, que es engendrado;
y el Espiritu Divino,
que haze relacion à entrambos.
Amur. Nadie en el mundo me iguala.
Crist. Menos yo que te aventajo
en valor, en gente, y fuerças.
Am. Como, si estàs sin Soldados?
como, si no tienes armas,
ni aun sustento?
Crist. Passo, passo,
Amurates, que no sufro,
ni puedo tales agravios,
Amur. Lo que yo digo es verdad.
Crist. Lo que dizes es engaño,
por no dezirte que mientes.
Amur. Pues dì, si se và à tu campo,
para pelear conmigo,
y defenderse de tantos
deleytes como le esperan,
para hazerle mil pedaços,
què armas tienes?
Crist. Muchas armas,
que de mis antepassados
he heredado vna Armeria,

à don-

à donde de punta en blanco
se puede armar, porque en ella
tengo el montante de Pablo,
de Tomàs el Alabarda,
el alfanje acicalado
de Pedro Apostol de Christo:
tengo tambien, por si acaso
se inclinare el arcabuz,
de vn Español Abrasado
el vivo fuego, y la cuerda
de vn Ladron, que los Palacios
de Christo robó en su pecho,
para estàr siempre robando.
Tengo las piedras de Estevan,
de Sebastiàn los flechazos,
del gran Guillelmo la la cota,
de Jorge, lança, y cavallo,
de Francisco la vandera,
y del Español Santiago,
peto, espaldàr, y escarcelas,
con vn valiente penacho
de las plumas que me dieron,
Juan, Lucas, Mateo, y Marcos,
sin otras armas que dexo
de muchas Santas, y Santos,
que en batalla del martyrio
cobraron tan de contado
el premio de la vitoria,
y el descuento del trabajo,
que en vna mano tuvieron
el alfanje del Tirano,
y los auxilios Divinos
tuvieron en la otra mano.
Son estas armas bastantes?
Ese. Ya el pecho se và animando.
Amur. Y dì, quando todo sea
del modo que le has pintado,
què ha de comèr este hombre?
Crist. Esse Trigo soberano,
esse Maná de los Cielos,
esse Cordero sagrado,
esse Pàn, que à otro tiempo
de Proposicion llamaron;
y en fin, Alma, Cuerpo, y Sangre
de Christo Sacramentado,
de quien alusion, figura,
sombra, bosquexo, y retrato
son los demàs sacrificios,
y sangrientos holocaustos.
Dos Casas tengo en el mundo
donde le escondo, y le guardo,
vna Latina, otra Griega;
en la Griega es fermentado
el pàn, ò pàn vsual,
con levadura amassado,
para declaràr la vnion
de lo Divino, y humano:
porque los Griegos afirman,
y siempre lo han observado,
que Christo comiò el Cordero
con sus Discipulos Santos
à treze del mes, y entonces
todo era pàn ordinario,
supuesto que no era Pasqua,
sino dia de trabajo,
segun lo de San Mateo,
quando estando consultando
los Hebreos esta muerte,
temiendo algun desacato,
dixeron: *Non in die festo*,
porque el vulgo es temerario.
En la Tina fuè siempre
liquido el pàn, para darnos
à entendèr assi de Christo
lo puro, y acrisolado:
fuera de que fuè la Cena
en Pasqua, segun San Marcos;
quando dize: *Primo die*
y añade: *Azymorum*, quando
Pascha immolabant Iudæi,
dicunt ei Quævis eamus:
Mas como para la esencia
deste instituto sagrado,
como sea el pàn de trigo,

es

es materia, no haze al caso
que el vno, ò que el otro sea;
y assi celebra en entrambos
la Iglesia, conforme al vso,
y rito de sus passados.
Finalmente Escandarbech
con este solo bocado
tendràs vida, hazienda, gusto,
socorro, sustento, pasto,
Carne, Sangre, Pàn, y Vino,
gloria, salud, y descanso.
Si me quieres por esposa,
esta, señor, es mi mano,
mi dote este Sacramento,
mi casa aqueste Palacio,
mi estrado estos Serafines,
y todo el Cielo mi amparo.
Escand. Convencido estoy Cristerna,
tuyo soy, tuyo me llamo.
Amur. Como suyo? yà es infamia
aguardàr Soldados tanto,
al arma contra la Iglesia.
Tocan.
Crist. Fieles, amigos, vassallos,
al arma contra Amurates. *Tocan.*
Escand. Alberto, yà se ha llegado
la ocasion, sentidos mios,
vengadme deste Tirano.
Alberto. Yo basto solo.
Amur. A traydores!
Ros. Como, si estoy à su lado?

Sacan todos las espadas, entranse encendiendose fuego por todas partes.

Amur. dent. Visiles, y Belcbeyes,
que me matan los forçados.
Ros. Señor, huye que son muchos.
Amur. Primero desesperado
me he de abrasàr.
Crist. Venciò Alberto.
Escand. Todo el pavellòn rosado
en fuego se ha convertido.
Amur. Que me abraso.
Ros. Que me abraso.

Dà buelta toda la tienda, disparando mucha cantidad de cohetes, y en lo alto aparezca Alberto en vn cavallo, con el alfange desnudo, y à sus pies vn Dragon de siete cabeças, y siete coronas echando fuego.

Alb. Vitoria contra Amurates.
Esc. Mi entendimiento ha triunfado
de todos mis enemigos.
Crist. Vivas, Alberto mil años.
Alb. Vivas Christerna, mil siglos.
Escand. Con que se dà fin al Auto
de Escandarbech, y Christerna;
dichoso el dueño, si acaso
despues de averos servido
ha merecido agradaros.

Cierrase todo al son de la Musica.

En Barcelona: Vendese, debaxo la Carcel, y al entrar en la Tapineria, con otros papeles.